

RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS ORGANIZACIONES¹

Por Gabriel Torres Salazar

El mes de septiembre tuve la oportunidad de asistir a la sesión inaugural de un simposio internacional sobre responsabilidad social de las organizaciones (SIRSO), efectuado en la Universidad Autónoma de Chile con la participación de una docena de países de América y España, más de cien ponencias y autores venidos de ámbitos empresariales y universitarios a debatir sobre “estudios, desde la mirada de la responsabilidad social, de los objetivos de desarrollo sostenible”. Es el quinto evento bianual de este tipo iniciados el 2010; los otros cuatro fueron realizados en sedes universitarias de distintas ciudades capitales de Sudamérica. Y, en esta ocasión, se le sumó un primer congreso internacional de gestión organizacional, bajo el lema de “gobiernos corporativos: prácticas y tendencias”. Soy profesor en esta universidad y asistí con mis alumnos.

El evento pintaba de bueno. El portal electrónico de la universidad promocionaba los eventos en primera pantalla con la imagen del Ministro de Desarrollo Social Alfredo Moreno y del sacerdote Felipe Berrios (SJ), para un panel sobre desarrollo sostenible. Las intervenciones de ambos fueron antecedidas por las presentaciones de rigor en estos encuentros académicos y de un panel sobre experiencias y perspectivas de gobiernos corporativos, a cargo de representantes del comercio, la minería y organización empresarial chilena.

Lo que vi y oí esa mañana me gustó, también a mis alumnos, como me lo manifestaron posteriormente en clases. Las razones son varias para esta afirmación. Algunas:

Primero porque invitaciones de esta naturaleza a los estudiantes son un bien mayor para su formación y aprendizaje. Oír de primera voz, cara a cara, lo que dicen autoridades políticas, religiosas y empresariales es, a veces, mucho más que las páginas leídas en textos y reiteradas por sus profesores sobre temas importantes de desarrollo económico y social. Los jóvenes ya saben, han leído y oído de sus profesores, que el primer objetivo de las empresas de estos tiempos no es la rentabilidad, sino que atender y procesar las demandas de la sociedad, para entregar bienes y servicios en ambientes sustentables. De esto depende su sostenibilidad y por consiguiente rentabilidad, no al revés. Escuchar, por tanto, lo que dicen autoridades políticas y empresarios, y contrastarlo con lo que sus lecturas les enseñan, es cerrar el círculo.

En segundo lugar comprobar que en los discursos de representantes empresariales ahora se habla de RSO (responsabilidad social en las organizaciones), dejando lo de RSE (responsabilidad social empresarial), y se reconoce en público –en aulas universitarias donde hay más verdades que embustes- que esta última expresión no era más que un eslogan de blanqueo de imagen o de malas prácticas ambientales y de corrupción. Precisar que la RSO de hoy cubre empresa privada, pública y organizaciones sociales, aun filantrópicas; muestra el éxito de la comunidad y

¹ Artículo editorial en Revista Contabilidad, Auditoría e IFRS. N° 319 octubre 2018, Editorial Thomson Reuters, Santiago

sociedad en sus reclamos medioambientales y de participación, vinculados directamente con la sostenibilidad de empresas en marcha y sobre nuevos emprendimientos. Golpe a la cátedra profe, me dijo un estudiante en pausa de café.

Luego, asistir a conversaciones de un ministro de estado, precisamente encargado de los problemas de desarrollo social del país, con un sacerdote de la honestidad y sensibilidad social del padre Berrios es, por si sola, una experiencia de aprendizaje. Es esperanzador saber cómo el ministro busca acercamientos para resolver el problema de la Araucanía, con lo que el padre Berrios concuerda, recordando la deuda del Estado con el pueblo Mapuche y la usurpación de su territorio. Oír la precisión del cura acerca de la riqueza de la migración, que antes propicio el Estado dando tierras, trabajo y oportunidades a los extranjeros europeos y a los de ahora, a los vecinos que llegan, los deja en manos del sector privado, sin visas y a su suerte -¡que busquen trabajo, luego les damos visa!-, ¿por qué no antes? Se interroga.

Y, frente a las cifras de pobres y pobreza de la última encuesta CASEN, citadas por el ministro, el cura dice que es una situación insostenible para un país que se jacta de tener ingreso per capita cercano a 25 mil dólares, con ricos más ricos y que resurjan los campamentos. Allí en la desigualdad está el germen de la pobreza no en la naturaleza del pobre.

Inolvidable será haber presenciado el dialogo en que el sacerdote, argumentando en favor de subir estándares para evitar contaminación de empresas, que ya existían y se aplican en otros lugares; el ministro intencionadamente le manifiesta su acuerdo y le agradece su inclinación a soluciones de mercado. A lo que el cura replica diciendo con una sonrisa, ¿será por eso que la iglesia está tan mal?

Por esto me gustó, por ver un auditorio repleto con alrededor de quinientas personas asistiendo a la plenaria matutina, lo que auguraba un exitoso desarrollo de los talleres y sesiones temáticas que seguían, como efectivamente me comentaron que fue. Y, además, por lo que estos eventos dejan al final: apertura al aprendizaje. Felicitaciones a la Facultad de Administración y Negocios de la Universidad Autónoma de Chile, organizador del simposio y congreso.

Solo eché de menos esa mañana –el evento duró dos días- alguna mención al *compliance*. Porque hartito tiene que ver lo que recomiendan estos programas de cumplimiento: “apego empresarial a leyes, en el plano de base; y a los deberes éticos, en un nivel superior”, con el desarrollo sostenible de las organizaciones y las responsabilidades gerenciales. Fue el tema editorial de septiembre en estas mismas páginas.